

Deja Que Tu Compasión Te Mueva

La compasión de Jesús fue más allá de simplemente tener empatía con los demás; era una cualidad espiritual que reflejaba el amor de Dios. Cuando Jesús fue movido por la compasión, cosas buenas le sucedieron a la gente. Moverse con la compasión con la que se movía Jesús requiere de eso mismo, compasión (ser consciente de la angustia de los demás y estar deseoso de aliviarla) y requiere de la acción creyente para llevar señales, maravillas y milagros. Muchas veces en los evangelios un gran milagro era precedido por las palabras “y Jesús fue movido por la compasión”. Entonces, para poder llevar a la gente señales, maravillas y milagros, además de la acción creyente en la fe, requiere de la compasión.

Mateo 14:4

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

Marcos 1:40-41

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.

A través de nuestro Señor Jesucristo nosotros tenemos el poder y la habilidad para llevar sanidad a otros, PERO ¿deseamos hacerlo? ¿Tenemos el deseo y la compasión para que este poder llegue a otros? Esta es la pregunta que debemos hacernos en nuestra búsqueda de las cosas espirituales de Dios. ¿Quiero realmente ser guiado por el poder de Dios y estoy listo para asumir la responsabilidad que Dios espera de mí una vez haya tomado la decisión?

Cuando Jesús extendió su mano y tocó al leproso rompió la regla cardinal de la cultura judía de “nunca toques a un leproso”. Jesús fue aún más allá de solo tocarlo, porque la palabra “tocar” viene de “*haptomai*”, que quiere decir aplicarse o abrazar. [Ver el libro de Bullinger “*A Critical Lexicon and Concordance*” y “*Young’s Analytical Concordance to the Bible*.”] Jesús abrazó al leproso. ¿Estás listo para salirte de la norma, de lo que es popular, de tus reglas culturales, si la palabra de sabiduría te lo dice?

Marcos 1:42

Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

La compasión que Jesús sintió por ese hombre lo forzó a tomar la acción que requería la sanidad. Cuando Jesús abrazó a aquel hombre y dijo “¡Quiero!”, entonces fue hecho.

1ª Corintios 2:11ª

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?

Solo Dios conoce lo que hay en el corazón del hombre y Él puede revelarlo a través del espíritu.

Lucas 7:11-15

Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

Juan 14:12

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Filipenses 4:13

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Tener a Cristo en nosotros significa que tenemos las mismas habilidades, la misma audacia, la misma fe, el mismo amor y la misma compasión. En Marcos 11 Jesús nos dice que “tenemos la fe de Dios.” Si tenemos la fe de Dios una montaña no es problema.

Hebreos 3:7

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,

En Jeremías 6:10 Dios dice que ellos no escucharon Su Palabra porque no la amaban, “les era cosa vergonzosa.” Nosotros necesitamos deleitarnos en la Palabra de Dios y en todas las cosas que nos ha hecho en Cristo. Si queremos crecer en nuestro conocimiento sobre las manifestaciones de revelación y prepararnos para operar dichas manifestaciones en nuestras vidas, entonces necesitamos deleitarnos en la Palabra de Dios. No podemos ignorar esta revelación (la Palabra de Dios) y saltar de una sola vez a la otra revelación (las manifestaciones).

Una de las cosas que hemos estado dando es la compasión de Dios, y necesitamos caminar en ella y con ella hacia los demás. Este es un buen punto de partida. Necesitamos pensar por qué estamos aquí. La compasión es una clave importante para las manifestaciones de revelación y de impartición. Así que caminemos y vivamos en Cristo. Manifestemos la compasión de Dios, tal como Jesús lo hizo, y ministremos la liberación de Dios a toda la gente siendo **Guiados por el Poder de Dios**.

(Traducido en español por Javier Morán)